

Comentario al Cantar de los Cantares
Guillermo de Saint Thierry
Canto Segundo - Quinta Estrofa (2, 17)

La Esposa :

¡ Vuelve, Amado mío !
Sé semejante a una cabra
Y a un joven Cervatillo
Sobre los montes de Bethel.

Entre las facultades que Dios ha dado al espíritu del hombre la más noble es su capacidad de amar. La esposa comienza su cántico-oración a su bien amado suplicando que regrese, no para que Él no vuelva a partir, sino que suplicando que sus ausencias sean más cortas y en su visitas sea más veloz, queriendo prolongar los momentos que permanece a su lado y éstos sean de mayor intimidad. Cuándo anhelamos momentos de mayor intimidad? Cuando ya los hemos saboreado, cuando obteniendo la gracia de su presencia y desde la misma gracia, sabiendo que hemos sido amado primero nuestro espíritu llama aquel en quien nos gozamos y deleitamos AMADO MIO. No se llega a expresión tan delicada, profunda e íntima si no se ha ido avanzando en su conocimiento hasta que una certeza que proviene del más profundo afecto, aquel donde se encuentra el yo desde un tú, aquel cuando se es más. Y, en la renuncia del yo se eleva a ese amor que desborda en su plenitud. Somos predestinados a ser hijos de Dios en Cristo y en esto nos gozamos trinitariamente. Dios nos anticipa en su gracia previniente y la esposa le responde en esa fusión del Espíritu Santo - AMADO MIO. Vuelve Amado Mío yo me gozo en el amor que el esposo siente por nosotros, lo que nos diferencia no nos separa. Amor memoria, amor voluntad, amor entendimiento. El Amor ama sirviéndose de nuestro amor como instrumento que lo sublima al usarlo, experiencia que por el gozo del conocimiento levanta a un estado superior de contemplación invitándolo a llamarlo AMADO MIO. Quien no siente presente como

debiera al Dios a quien ora, ora con ansiedad, en cambio el que percibe su presencia, goza del que esta presente y adora con alegría . La razón instruye al amor y el amor ilumina la razón. Amor y razón que se transforman en un solo ojo. Toda alma que para su utilidad, recibe de Dios alguna gracia, recibe también con este mismo don el conocimiento del que se lo da, para que el hombre no sea ingrato, y no se deje llevar por sus deseos, sino que vuelva constantemente hacia su bienhechor cuando con más ardor el humilde amor se inclina hacia el y se va transformando al objeto de su inclinación y la amada puede llamar AMADO MIO, llegando a ser en Dios por gracia lo que Él es por naturaleza. Cuando ha sido afectada por el objeto presente lo que ama se vuelve objeto de conocimiento para la amante. El amor de Dios se identifica con su conocimiento no se puede conocer sino amándolo, ni amar sino conociéndolo y en ese coloquio intimo el alma puede gritar con conocimiento VUELVE AMADO MIO. En este sentido se conoce en la medida en la que se ama, y se ama en la medida que se conoce. Se conoce que aún la delicias de la Jerusalén Celeste no se tendrán en su plenitud ahora, y al no poseer las palabras adecuadas para solicitarle que sus ausencias necesarias para purificar el alma y entender que no es ausencia, sino una presencia más íntima y profunda que sea capaz de contener del desborde del amor que brota del Padre al Hijo, le pide que sea semejante a una cabra y a un joven cervatillo sobre los montes de Bethel, la casa de Dios, aquellos donde Dios habita familiarmente, hijos de Dios simples, humildes y pacíficos sobre las cuales reposa el Espíritu Santo. Es la casa que siempre tiende hacia lo alto donde velan los que esperan con piadosa y solicita expectación la visita de su Esposo y Señor. La esposa ruega que le permita habitar a menudo en Bethel elevándola ya al desprecio del mundo por la fuerza del amor a Dios, reconociendo y aceptando que a veces y solo por un tiempo será invitada a contemplar a quién es su alegría y su gozo poseyéndola inesperadamente y escapando también de improviso pareciendo abandonarla, la esposa amada aprueba todo lo que el Dios perfecto obra en ella.

En una oración verdadera esta alma-esposa que ha sido herida por Dios ora ya no aquello que desea si no aquello que es bueno para ella y se dispone para el plan de Dios por una gracia especial no por una gracia ordinaria. Se aceptan las pruebas de purificación no con resignación sino como una gracia que nos preparará y capacitará, ésta alma terrena que ya anticipa y goza que se apoya en la fuente de la bondad, es ya un misterio que anticipa otro misterio, con una gracia iluminante siente el gozo que la hace imaginar será otra la alegría del Amor....el lugar donde ya no entenderemos por la humanidad de Cristo Jesús, sino por el conocimiento de Dios.

Gloria Jamed S.

Santiago, 12 de Julio 2006